

EMIGRACIÓN EXTREMEÑA EN EL SIGLO XX

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Doctor en Geografía e Historia

RESUMEN:

Extremadura ha sido a lo largo de la historia una tierra de paso, cruce de pueblos y civilizaciones. En la Edad Moderna alcanzó, junto a Sevilla, el más alto porcentaje de emigración a América, que incluso en el siglo XX siguió existiendo, aunque con mucho menor protagonismo.

Pero serán las décadas de los años 50, 60 y 70 del siglo XX las que se presenten como de un enorme flujo migratorio, dirigido a Madrid, Cataluña y País Vasco dentro de España, y Alemania, Suiza y Francia en el exterior, de manera abrumadora. Sólo las crisis económicas mundiales de 1973 y sobre todo de 1979 detendrán el proceso. Proceso que en este siglo XX arrojó un saldo migratorio de más de 800.000 personas, para una población global en 1950 de 1.365.000 (al comienzo de la “gran sangría”). Por eso, al terminar el siglo apenas hay más habitantes en la región que en 1925: 1.070.000, cuando el conjunto de España casi había duplicado su número.

Hablamos de una emigración laboral, fundamentalmente masculina en el caso europeo, que “expulsa” de la región población productiva, de entre 15 y 45 años, dejando en el territorio a los mayores, aquellos que ya no encontrarán trabajo fuera, por lo que la pirámide de edades presenta graves carencias en su base y zona media, engrosando la parte superior: se arrojan así altos índices de ancianidad, que se heredan en el siglo XXI.

Esta sangría migratoria, provocada por la situación de paro y miseria endémicos de la mayoría de la población, no logra resolver los problemas estructurales de una región donde una minoría latifundista y oligarca detenta secularmente el poder económico y político, que sólo con el advenimiento de la democracia, tras la dictadura franquista, se comienza a corregir, en especial al conformarse en Comunidad Autónoma. En todo caso, el daño social y demográfico de esta despoblación no se compensa en una sola generación y han de pasar al menos dos generaciones para, con una buena política económica, social y de incentivos demográficos, reconducir el proceso de desarrollo regional.

1. LA SANGRÍA MIGRATORIA.

1.1. La emigración como seña de identidad extremeña.

El territorio extremeño se ha constituido, a lo largo de la historia, como un territorio de paso y encuentro de civilizaciones. Ya lo fue en la Edad Antigua, prerromana, cuando celtas e iberos, procedentes del norte y sur respectivamente, constituyeron culturas que se enriquecían de forma mutua, destacando la dedicación

ganadera, sin olvidar las técnicas agrícolas, aportadas desde el Neolítico por los grupos más estables.

Con la romanización, tras las intensas luchas lusitanas por mantener la independencia, va a asistirse a un largo periodo más estable en la población, conformándose algunos núcleos urbanos de importante densidad, destacando la fuerza atractiva de Mérida, capital de la boyante región transfronteriza de la Lusitania.

Nuevamente, la desmembración del Imperio nos lleva a la inestabilidad, la inseguridad y, en consecuencia, a la movilidad poblacional, que será el largo destino de Extremadura. Ya cuando se enfrenten durante la Plena y Baja Edad Media la civilización cristiana de los reinos de León y Castilla contra la musulmana de Al-Andalus y sus consecuentes reinos taifas, almohades, almorávides..., pasaremos a ser un territorio de luchas y tensiones que acentuarán la tendencia ganadera, nómada, en perjuicio del asentamiento agrario, estable.

La rápida reconquista de los siglos XI en adelante propiciará que estas grandes extensiones de pastizales y dehesas queden en manos de las Órdenes Militares y los señoríos nobiliarios, acaparadores de enormes latifundios que quedan en propiedad de una minoría, en tanto los repobladores atraídos tras la pacificación pasan a prestarles sus servicios en una situación de absoluta dependencia. Al lograrse la pacificación peninsular, con la entrada en la Edad Moderna, Extremadura presenta una situación socioeconómica que se puede definir, a grandes rasgos, como: grandes señores del estamento nobiliario -y también eclesiástico-, que tienen en propiedad la tierra, destinada esencialmente a la ganadería extensiva (ovino y porcino), y una abrumadora mayoría de campesinos sin otros recursos que su fuerza de trabajo, a merced de los anteriores, arrastrando una vida de subsistencia y de miseria.

Así, cuando en el siglo XVI se produce la colonización de las nuevas tierras descubiertas en el Occidente -América-, serán los extremeños, junto a los andaluces, los que nutran los alistamientos de aquellos que en la emigración buscan fortuna o al menos remedio para su extrema situación de penalidades.

Estas circunstancias nos llevarán al triunfo de unos pocos, que pasaron a ser los “glorificados conquistadores” -cuya larga lista encabezan Francisco Pizarro y Hernán Cortés-, a la solución de los problemas económicos y laborales de una parte importante de los enrolados, la desestructuración familiar de una mayoría, y la pérdida

de los sectores de población más activos de nuestra sociedad. Ello ocasiona la desertización humana de amplios territorios y el envejecimiento de la pirámide de edades, como siempre ocurre en todos los procesos migratorios masivos.

La Edad Moderna, en especial su primera mitad, va a estar marcada por este fenómeno migratorio de una manera intensa para Extremadura. Y va a seguir reafirmando la condición ganadera de nuestra economía (seremos los principales productores de lana de la Península), extensiva, no evolucionada, dirigida por una clase nobiliaria en absoluto preocupada por la elaboración, transformación ganadero-industrial o la comercialización, o sea, por la diversificación productiva y la generación de nuevas riquezas.

Cuando en el siglo XIX se produzcan los procesos desamortizadores, tanto eclesiástico como civil, y especialmente la venta forzosa y pública de grandes posesiones territoriales de la Iglesia y de los municipios, se radicalizará aún más la polarización socio-económica: aquellos que tienen posibilidades comprarán los bienes ofertados, concentrándose la propiedad cada vez en menos manos, y la inmensa mayoría del campesinado, del pueblo en general, perderá incluso aquel auxilio benefactor de monasterios con algún empuje productivo y laboral, y sobre todo la garantía de mínima supervivencia de los bienes y dominios comunales donde conseguían algún empleo o derecho de mantener una pequeña propiedad ganadera familiar de subsistencia, pequeños lotes de tierra de cultivo, etc.

Esto hará que a mediados del siglo XIX, y hasta el estallido de la I Guerra Mundial en 1914, se intensifique un nuevo éxodo a Ultramar que se llevaría a otra generación de jóvenes y no tan jóvenes, dispuestos a buscar la fortuna o al menos el sustento que en Extremadura secularmente se les negó. Y que ahora se hacía aún más difícil, con la concentración latifundista en pocas, cada vez menos manos, absentistas, poderosas, preocupadas sólo en su prestigio de potentados terratenientes de amplias cabañas ganaderas y extensos territorios de caza.

Esa es la situación con que accedemos al siglo XX en nuestra región: una clase dirigente, inmensamente rica, que no representaba ni al 10% de la población, y otra clase oprimida, hundida en las dificultades, las hambrunas, la miseria, sin horizontes, sometida y equiparada a una condición de servidumbre, que constituye más del 90% de los habitantes. No difiere -y en todo caso para peor- de lo que había constituido seña de identidad histórica, en especial desde la repoblación señorial y

eclesial de la Plena Edad Media. Por ello, en la medida en que tiene esa oportunidad mínimamente, busca una salida a sus problemas en la emigración.

1.2. Fuerte emigración de los años 60 y 70.

No obstante, no va a ser fácil la emigración a Ultramar en el siglo XX. Al ya difícil problema de conseguir pagarse un pasaje para la larga travesía en barco de un mes, se une la saturación laboral en los lugares de recepción. Los grandes lugares de acogida, sobre todo representados por Argentina, Cuba, Venezuela y México, tienen ya suficiente mano de obra para cubrir sus ofertas, en especial tras la primera década del siglo, y ya no facilitan el embarque y menos la acogida.

Los que acceden a estos países pasarán por enormes penalidades, que disuaden a otros de embarcar, cuando van teniendo noticias de la vida que llevan, sin trabajo estable, explotados en colocaciones marginales y eventuales, mal pagados, peor alojados y sin recursos para regresar.

La prensa española en general, y la extremeña en particular, se encargan de divulgar la situación, interesadamente sin duda, pues el que en España hubiese una amplia población en paro (sin la salida de la emigración) hacía bajar notablemente los salarios y proporcionaba una “reserva humana” muy conveniente para contrarrestar la fuerza sindical anarquista y socialista, con su recurso a la huelga: con ayuda de la Fuerza Pública, contarían con un número suficiente de esquirolas como para impedir el triunfo de las reivindicaciones sindicales de dignificación de sueldos y empleos.

Ya el 23 de septiembre de 1889 leíamos en el periódico EL ORDEN, de la Cámara de Comercio de Badajoz: *Es ignominioso lo que hacen aquí con los emigrantes. Ayer fui a ver el Hotel de Emigración (de Buenos Aires) y se me cayó el alma a los pies cuando vi cuatro mil españoles llorando amargamente su fatal engaño, y deseando volver a su país, algo que no pueden hacer, por falta de medios, y muy al contrario -sigue diciendo el periódico- son sometidos a guisa de sufridos esclavos, a fuertes e insoportables trabajos para reintegrarse de este modo del anticipo del pasaje que les hiciera la compañía explotadora.*

Años después, el extremeño Felipe Trigo denunciará estas persistentes campañas disuasorias en su obra *Jarrapellejos* (1914), y pone en boca de su personaje *El Gato* frases como ésta: *¡Oh, Buenos Aires! Gran ciudad, donde desconocíase el*

hambre y rodaba la plata a puntapiés, o más adelante, para cortar cualquier contraofensiva: Se estaba tan mal aquí, con frío, con suciedad, matándose a trabajo... que nada más malo es arriesgarse con el cambio, que nada se perdiera con marcharse al mismo infierno.

Pero con la I Guerra Mundial, como ya quedó dicho, comenzó el retroceso en la tendencia migratoria hacia América, que en los años veinte se hace poco significativa, y por lo que respecta a Extremadura insignificante. El advenimiento de la II República en 1931, las esperanzas de la Reforma Agraria, las mejoras en los jornales y el trabajo campesino, abrieron la esperanza en las masas obreras, quedando el fenómeno migratorio relegado en esos años convulsos de 1931-1936, además de que la Gran Depresión Económica mundial iniciada en EE.UU. en octubre de 1929 cortará todo movimiento migratorio, aumentando drásticamente el número de parados. Con la Guerra Civil, el resto de la década sería de un corte definitivo a la emigración, cerrándose por completo las salidas a Ultramar, que ya sólo como reagrupación familiar volvería a contemplarse una vez pasado el terrible periodo de la II Guerra Mundial, desde 1945 a 1955 fundamentalmente.

A mitad de los años cincuenta asistiremos a un fenómeno relativamente nuevo: la emigración del campo a la ciudad, y de esas zonas agroganaderas a Europa. Primero de manera aislada, como tanteando las posibilidades, no regularizada, y al llegar a los años 60 de forma organizada y masiva.

Los polos de atracción interior serán en especial Madrid, Cataluña, el País Vasco, Asturias y Valencia. A ellos emigrarán los extremeños (como los andaluces, castellanos, gallegos...), por el “efecto llamada”: unos primeros emigrantes que se asientan en estas ciudades y zonas industriales, logrando empleo y un mínimo alojamiento en los cinturones periféricos, “llaman” a sus familiares, amigos, paisanos, que acaban por asentarse en el mismo lugar, creando núcleos homogéneos en barrios y zonas de expansión, ayudándose y amparándose en medio de las múltiples dificultades propias de una emigración de aluvión, no asistida ni planificada: autoconstrucción de viviendas suburbanas, faltas de infraestructura sanitaria, viaria, educativa, cultural, asistencial, etc., y trabajo no cualificado, de peonaje, con alta carga de horario y penalidades para conseguir ir avanzando dentro de sus dificultades sociales, familiares y personales.

En cuanto a la emigración europea, Alemania, Suiza y Francia constituirán los principales lugares de destino de los españoles en general y de los extremeños en particular. Primero, de manera esporádica, incontrolada, podemos decir que irregular, ilegal e incluso clandestina: se marcha “a la aventura”, sin contratos de trabajo ni permisos de residencia. Después, regularizados, pues en 1956 se crea el Instituto Español de Emigración (IEE), en 1959 se constituye la red provincial del IEE y ya en 1960 se aprueba la Ley de Bases e la Emigración Española; ese mismo año se firma el Convenio con la República Federal Alemana, y en 1961 con Francia, Suiza y Países Bajos.

Este fenómeno, que nos afecta tan de lleno a los extremeños durante ese periodo de desarrollismo europeo de 1955 a 1975, viene a ser similar en toda la cuenca mediterránea. En otras palabras, los dos grandes decenios de la movilidad laboral europea contemplan un éxodo masivo desde Portugal, España, Italia, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Marruecos y Argelia hacia Europa Occidental. Asistidos por el IEE, desde 1961 a 1975 marchan 1.128.131 trabajadores, y se estima que clandestinamente lo hacen unos 500.000 más.

Estos españoles se reparten, en cuanto a los lugares de destino, básicamente entre Alemania (36%), Suiza (35%) y Francia (23%). Por lo que respecta a los italianos, los porcentajes son similares: Alemania (30%), Suiza (29%) y Francia (22%). No así los demás, pues los portugueses tienen como destino a Francia en un 80%; a este mismo país van el 98% de los argelinos y el 67% de los marroquíes. Alemania, en cambio, acoge al 80% de los turcos emigrados a Europa, al 78% de los griegos y al 63% de los yugoslavos.

Por lo que a nosotros, o a nuestros vecinos alentejanos se refiere -tan similares a nosotros mismos en su destino histórico y en sus condiciones geofísicas-, la importancia de la emigración de estos años no puede ser más espectacular. Desde luego, sin igual en cualquier otra época histórica. Así (ver CUADRO I), entre 1950 y 1977, la época más importante de todo nuestro proceso migratorio, el saldo de nuestros vecinos alentejanos es de 441.000 emigrantes netos; el extremeño, de 671.000. Esto supone que

en esos 27 años cruciales emigra alrededor de la mitad de su población, uno de los porcentajes más altos de todo el movimiento migratorio occidental del siglo XX.

CUADRO I. Población y saldos migratorios Alentejo-Extremadura.

Región	1950-60	1961-70	1971-77	Pobl. 1950	Pobl. 1977	%Mig. 1950-77 sobre Pobl. 1950
Alentejo	-140.000	-254.000	-47.000	803.000	590.000	-54'9%
Extremadura	-171.000	-380.000	-120.000	1.366.000	1.104.000	-49'1%

Fuentes: INE de ambos países. Elaboración propia.

1.3. Zonas de recepción. Lugares y riqueza básicos.

Como ya quedó dicho más atrás, los lugares de recepción de estos emigrantes iban a ser las naciones más desarrolladas del centro y oeste de Europa, así como las zonas industrializadas de la Península. O sea, los territorios que, tras la II Guerra Mundial, disfrutarán de las mayores inversiones productivas e infraestructurales, y que dispararán sus recursos aceleradamente, por lo que a la época damos en llamarla “desarrollista”: concentración de industrias, polígonos de servicios, aluvión de nueva población joven emigrante, desarrollo del subsector de la construcción, confluencia de inversiones y capitales, incremento de la movilidad comercial: exportaciones manufacturadas e importaciones de bienes de consumo, y “humanización” urbanística de territorios periféricos de las grandes urbes, que absorben pueblos cercanos, formando conurbaciones y metrópolis potentes donde prima el negocio, las inversiones económicas y el gigantismo productivo, así como las “colmenas humanas” por alta densificación.

Por la “volatilidad” relativa de la emigración (muchos contratos son temporales, por menos de un año en el caso de la emigración extranjera, y se resisten a la renovación de los mismos, para evitar un derecho de residencia definitivo para dichos emigrantes), se origina gran movilidad y pocos saldos permanentes, definitivos. Aún así, las grandes zonas de recepción obtienen resultados significativos en estos años cruciales de 1950 a 1977 (ver CUADRO II). La zona metropolitana de París (Ile de France), Holanda, y Hamburg y Bremen en Alemania, aumentan significativamente su población, a costa de la Europa Mediterránea. Y por lo que a la emigración interior se refiere, Madrid y Cataluña (sin olvidar al País Vasco, Asturias y Valencia) crecen notablemente gracias al aporte migratorio de la España agraria, como lo hace Lisboa (y Porto) con la

emigración de alentejanos, ribatejanos y otros portugueses “expulsados” de las zonas latifundistas no explotadas con eficacia.

Cuadro II. Saldos migratorios europeos.

<u>Región</u>	<u>Saldo migratorio 1950-1977</u>
Hamburg	258.000
Bremen	208.000
Ile de France	1.372.000
Noord (Holanda)	387.000
Lisboa	521.000
Madrid	1.545.000
Cataluña	1.617.000
Alentejo	-441.000
Extremadura	-671.000

Fuentes: INE, IEE
 Netherlands Economic Institute.
 Elaboración propia.

Este fenómeno de trasbase poblacional que, en principio, supone un alivio en la situación de paro de los sectores activos de la población -al descargarse de demanda laboral las regiones de emisión-, conduce a un mayor abandono de la explotación latifundista: la subida de jornales, por existir menos angustia en la demanda, retrae a los grandes propietarios, que optan por abandonar aún más sus propiedades, extendiendo los eriales, las zonas de caza y recreo. En consecuencia, vuelve a bajar la oferta, acompañada por la mayor y creciente mecanización, que ahorra brazos y hace innecesario el peonaje, los braceros, segadores, recolectores... de las grandes campañas, así como los pastores, a causa de las nuevas técnicas de estabulación, ordeño mecánico, maquinaria automática en la dosificación del pienso, etc.

De otro lado, emigrados los más aptos en edad laboral, queda en origen una población envejecida, necesitada de atenciones, servicios, asistencias, sin contrapartida productiva, y por ello consumidora de riqueza que no contribuye a crear.

No es de extrañar que, en el ranking Producto Interior Bruto por Habitante, las zonas receptoras de emigrantes ganen posiciones y las emisoras las pierdan (ver CUADRO III). Así, esas regiones europeas receptoras que hemos examinado anteriormente detentarán los puestos de cabecera en la Europa comunitaria, mientras que

Extremadura o Alentejo -que en la etapa 1950-1977 tuvieron el mayor porcentaje migratorio por habitante de toda Europa- se quedan “colgadas” en la cola, compartida con regiones similarmente pobres de Portugal, Grecia y sur de Italia, dentro de la Comunidad Económica Europea.

Cuadro III. PIB/Población, en Europa (de 107 regiones. 12 estados. CEE)

REGIÓN	Nº orden en 1950	PIB/Pobl. 1950 (dólares)	Nº orden en 1977	PIB/Pobl. 1977 (dólares)
Hamburg	7	709	1	13.953
Bremen	18	583	2	11.126
Ile de France	1	952	3	10.394
Noord (Holand)	54	363	5	9.906
Lisboa	71	250	93	2.251
Madrid	66	304	60	4.049
Cataluña	73	230	66	3.784
Alentejo	97	110	104	1.435
Extremadura	107	76	102	1.787
Media europea	-	431	-	5.542

Fuente: Netherlands Economic Institute
Elaboración propia.

En definitiva, la emigración, producto de la pobreza, la falta de empleo y perspectivas de futuro, genera aún más pobreza a las zonas emisoras, que pierden “capital humano”, envejeciéndose su pirámide de edades, lo que les condena a la subsidiación y falta de reemplazo poblacional activo en el futuro; en cambio, enriquece a las zonas receptoras, proporcionándoles población en edad productiva, poco necesitada de servicios asistenciales, que garantiza el rejuvenecimiento de la pirámide de población con los hijos que o llevan ya al emigrar o nacerán allí.

La crisis económica mundial de 1973, a causa de la subida espectacular de los precios del petróleo, remarcada con nuevas subidas en 1979, y la saturación del mercado laboral centroeuropeo, cortaron la tendencia migratoria. Extremadura y el resto de las zonas de emisión, verán paralizarse el proceso. En nuestro caso, una política de desarrollo regional en infraestructuras, reestructuración agraria, innovación industrial y captación de redes comerciales y de servicios, consiguió a partir de los años ochenta, en algunos momentos revertir el proceso, asistiendo incluso en los últimos años del siglo a un fenómeno de recepción de emigrantes extranjeros que se produce por primera vez en la historia contemporánea de la región.

2. DESTINO DE NUESTROS EMIGRANTES.

2.1. Saldos migratorios en el siglo XX.

Contemplando la evolución del proceso migratorio a lo largo de todo el siglo XX, lo primero que podemos constatar es que en todas las décadas se producen saldos negativos, es decir, pérdidas de población a causa de la emigración laboral permanente. Sin embargo, las diferencias son muy significativas de un decenio para otro (ver CUADRO IV y GRÁFICO I), aunque se pueden observar similitudes por amplios bloques. Así:

Cuadro IV. Saldos migratorios regionales. 1901-2000.

Periodo	Badajoz	Cáceres	Extremadura
1901-10	1.795	10.343	12.138
1911-20	7.016	11.878	18.894
1921-30	15.817	15.700	31.517
1931-40	17.126	8.640	25.766
1941-50	5.152	19.856	25.008
1951-55	34.496	31.665	60.923
1956-60	58.729	51.934	110.663
1961-65	146.866	84.000	230.866
1966-70	90.541	58.324	148.865
1971-75	72.387	44.524	116.911
1976-80	25.857	19.473	45.330
1981-90	465	303	768
1991-2000	307	200	507
TOTAL	476.554	356.840	833.394

Fuente: INE. Elaboración propia.

En los primeros 50 años, sin bajar en ningún decenio de 12.000 personas como saldo migratorio negativo, apenas se rebasan los 30.000 en los diez años de mayores salidas. Vamos de los 12.138 de 1901-1910 a los 31.517 de 1921-1930. De esta manera, el total de ese medio siglo es de 113.323, lo que viene a dar una media anual de 2.266 habitantes perdidos por año, casi todos en emigración interior del país y una cifra menor, de poco más del 10%, con destino a Hispanoamérica. Las dificultades de encontrar empleo fuera, la espita de la emigración temporera -no cuantificada, al no haber movimientos censales- a regiones limítrofes para labores agrícolas, y la carestía

del pasaje a Ultramar, están en la base justificativa de esta contención, en un entorno no suficientemente desarrollado como para movilizar una demanda, más allá de la cercana de cada zona, incluidas las de incipiente apogeo industrial.

No obstante, podemos diferenciar dos periodos dentro de estos 50 años. En el primero, de 1901 a 1925, el saldo es más bajo: 46.032, con una media de 1.841 anuales. De 1926 a 1950 sube: 67.291, que da una media anual de 2.692, efecto ya del aumento de la demanda industrial incipiente de la periferia española.

Los otros 50 años del siglo tienen un comportamiento distinto, en el que sí hay que establecer dos etapas radicalmente diferentes. La primera, de 1951 a 1975, es de auténtica estampida migratoria: 668.228 personas como saldo negativo, lo que nos da una media de 26.729 habitantes perdidos por año. Aún así, hay una década que es la más oscura y trágica: de 1960 a 1970, con 379.731 personas de saldo negativo: 37.973 personas/año, y el quinquenio que se lleva el triste record es el de 1961-65: 230.866, lo que supone anualmente 46.173 personas. O sea, cada año se perdían casi tantos habitantes extremeños como el censo de la ciudad de Mérida, tantos como la comarca entera de las Vegas Altas del Guadiana (con sus 9 pueblos y ciudades más las pedanías), casi el doble que los de La Campiña (con sus 18 pueblos y ciudades), más del triple que los que viven en la Sierra de Montánchez (de 14 pueblos) o cuatro veces los que tiene la Penillanura del Salor (de 8 pueblos), a finales del siglo XX: ¡cada año de ese fatídico quinquenio!, ¡cada año se perdía un montante similar a lo señalado! Fijémonos en el último dato: año a año del quinquenio 1961-65 se perdían 4 veces los habitantes de la Penillanura del Salor, o sea, como 32 pueblos vaciados en un año; o ¡42 pueblos desalojados anualmente, del tipo de la Sierra de Montánchez!, y así, cinco años.

La segunda parte de esos 50 años, de 1976 a 2000, arroja un saldo negativo de 46.605 personas, lo queda una media anual como a principios de siglo: 1.864 por año. Pero esta media ofrece una enorme desviación interna, que la hace engañosa. En realidad, casi todo el saldo se concentra en el primer quinquenio: 45.330 de 1976 a 1980, pues si bien ya desde 1975 apenas se produce otra emigración estable a Europa que la reagrupación familiar, aún hay una inercia migratoria hacia las zonas más industrializadas de España. A partir de 1980 esta corriente merma, al tiempo que se producen mayores retornos, lo que hace que el saldo se equilibre, haciéndose inapreciable: 64 personas por año es estadísticamente un equilibrio migratorio, o sea

parón del proceso, detectándose incluso un flujo creciente de llegada de emigrantes extranacionales, que se acelerará a partir de 2001, alcanzando en 2006 el 2'5% de la población residente total.

En resumen, el saldo migratorio extremeño de los 50 primeros años del siglo XX no es especialmente alarmante. En los últimos 20 años resulta inapreciable. Pero los 30 años que van de 1951 a 1980 son dramáticos: 713.558 habitantes que se pierden; más de la mitad de la población de la fecha inicial. Ciñéndonos a los años más duros: 1956-1975, la pérdida es de 607.305, el 72'87% de todo el saldo del siglo XX, ¡en 20 años!

2.2. Migración interior. Padrones oficiales.

No es fácil localizar el destino de los emigrantes. En cuanto a los que van hacia Europa, porque junto a los regularizados y controlados marchan muchos de forma clandestina, e incluso previamente tuvieron como destino otro punto del interior español, que les hace ser contabilizados desde otra provincia y región. En cuanto a la emigración dirigida hacia las demás regiones, porque muchos son los que no solicitan la baja en el lugar de origen y el alta en el de destino, aunque permanezcan largo periodo de tiempo fuera, si bien al realizarse los censos decenales la situación se corrige en gran parte. A todo ello hay que unir esa movilidad indicada aquí mismo: cambios de residencia dentro de España e incluso hacia el extranjero, con vueltas a lugares diferentes a los de partida.

No obstante, recurriendo a los datos oficiales, podemos obtener una idea bastante aproximada de los destinos de nuestra emigración, que en el caso de la migración interior nos ofrece para el periodo 1962-1975 (el más intenso, y fiable estadísticamente, dentro de esos años de “furor migratorio”: 307.346 (ver GRÁFICO II). Siendo el saldo de este periodo de 475.000 personas, contando con 80.000 emigrados a Europa, la emigración interior neta debió ascender a unas 395.000 personas, lo que supone que un 78% están plenamente localizados.

De estos emigrantes, el 38% se asentó en Cataluña; el 26% en Madrid, y un 19% en el País Vasco. Entre estos tres destinos acapararon el 83% de la emigración extremeña dirigida al interior de España, descontando la movilidad intrarregional.

Pero cuando veamos la relación de extremeños residentes en otros puntos del Estado (CUADRO XIV) en el año 2.000, podremos observar notables cambios cuantitativos y porcentuales. El comportamiento migratorio anterior a 1962 y el posterior a 1975 nos revela que las salidas desde Extremadura tienen un destino más cercano, e incluso en los últimos años el reajuste migratorio interior ha ido trayendo población emigrante a la periferia a favor también de lugares más céntricos, primándose la fijación de efectivos en Madrid. Por ello, en los padrones de 2000, el porcentaje de extremeños asentados en esta provincia sube al 37% -ocupando el primer lugar-, seguido de Cataluña, con un 25% y del País Vasco con casi el 11%. Entre los tres destinos, el 73% del total; toma también importancia Andalucía, donde en 2000 vivían el 9% de los extremeños: contando con ella, llegamos al 82%, casi el mismo porcentaje arrojado por los datos de padrones de 1962-75 para los tres principales receptores (periodo, en cambio, en que Andalucía sólo significó el 3%).

2.3. Migración exterior. Emigración asistida.

Entendiendo la dificultad de contabilizar con exactitud los emigrantes a Europa, los datos del Instituto Español de Emigración nos aportan suficiente información como para aproximarnos satisfactoriamente al fenómeno migratorio europeo.

Hasta 1955 cobra importancia el flujo migratorio mediterráneo dirigido hacia la República Federal Alemana, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda y Gran Bretaña. Pero aún no hay ni una regulación básica ni convenios con las zonas emisoras, por lo que en la práctica estamos hablando de una emigración irregular, a la aventura, no asistida.

Cuando España firma con estas naciones los correspondientes convenios en 1960 y 1961, ya podemos hablar de una emigración controlada y legalizada, aunque se sigan haciendo contratos “a pie de obra” que luego logran entrar en el mercado regularizado dada la extraordinaria necesidad de mano de obra que estos países en pleno boom expansivo tenían. Desde Extremadura, las delegaciones del IEE de Cáceres y Badajoz se encargan de los trámites oficiales, y las salidas que se producen desde 1961 pasan en la práctica todas por sus oficinas.

Los contratos de trabajo vienen de origen, con especificación de número de trabajadores demandados, requisitos, condiciones laborales y de alojamiento, temporalización y estipulaciones económicas. A medida que pasan los años, igual que ocurre en la emigración interior, va extendiéndose el efecto “llamada”: el que ya se instaló “tira” de sus familiares, amigos, vecinos... proporcionándoles contratos nominales, si logran ganarse la confianza de sus empresas, o al menos recomendaciones de zonas de origen. Así, no es extraño ver copias de demandas en los archivos del IEE donde se especifica la provincia e incluso el pueblo concreto de donde se quieren operarios.

Entre 1961 y 1975, sin contar con la vendimia francesa, que es sólo una ocupación de temporada breve (20 días al año, o mes y medio a lo más), las contrataciones extremeñas con destino a Europa suben de 80.000, lo que supone el 7'32% de todas las que se realizan en España (no representando Extremadura más allá del 4% del censo nacional de población). (Ver CUADRO V y GRÁFICO III).

CUADRO V. Emigración exterior.

PAÍSES	1961-1965			1966-1970			1971-75			Total Extremad. 1961-75	(%)	% respecto a España.
	Badaj	Cáceres	España	Badaj.	Cáceres	España	Badaj.	Cácer.	España			
Alemania	10.794	3.685	197.804	6.020	4.112	137.350	3.457	2.135	53.928	30.203	37'7	7'75
Francia	3.568	2.164	96.333	1.571	4.549	99.771	1.982	7.796	65.363	21.630	27'0	8'32
Suiza	3.292	1.260	83.082	2.786	3.008	95.424	6.954	7.698	202.775	24.998	31'2	6'65
Holanda	104	902	14.256	160	740	14.208	55	861	13.334	2.822	3'6	7'02
Bélgica	45	15	4.837	3	1	249	3	-	77	67	0'1	1'30
Gran Bretaña	3	2	6.233	7	2	5.321	8	18	2.914	40	0'05	0'28
Resto Europa	3	2	2.048	-	-	579	-	1	775	6	0'01	1'44
EUROPA	17.809	8.030	404.593	10.547	12.412	352.902	12.459	18.509	339.166	79.766	99'7	7'32
Ultramar	83	55	136.511	55	20	52.778	40	12	25.933	265	0'3	0'12
TOTAL	17.892	8.085	541.104	10.802	12.432	405.680	12.499	18.521	365.099	80.031	100'0	6'14

Fuente: IEE y elaboración y rectificación con los datos de las Delegaciones Provinciales del IEE en Badajoz y Cáceres.

Son muy similares el comportamiento de Cáceres y Badajoz, con 39.000 emigrantes la primera, en tanto Badajoz sube a 41.000, lo que dado el mayor volumen de población de la segunda las equipara porcentualmente. Pero a lo largo de los 15 años, Badajoz baja su llamativa participación inicial, mientras que Cáceres la aumenta progresivamente.

Por destino, el más importante es Alemania, con 30.203 contratos (el 37'7% del total), seguido de Suiza, con 24.998 (el 31'2%) y de Francia, que con 21.630 contratos supone el 27'0%. Entre los tres suben al 96% del total. La emigración ultramarina del periodo es insignificante: 265 emigrantes asistidos, un 0'3% de todo el movimiento de la época.

2.4. Repercusión cuantitativa en la población.

Los censos de población del siglo XX nos presentan unas cifras elocuentes de este proceso migratorio, que ha protagonizado la vida extremeña a lo largo de los “primeros” 80 años, y en especial de 1955 a 1980 (ver CUADRO VI).

CUADRO VI. Población de Extremadura y de España. 1.900-2.000

AÑO	EXTREMADURA	h/km2	ESPAÑA	h/km2	% de extremeños del total español
1.900	882.410	21'19	18.594.405	36'84	4'75
1.925	1.065.108	25'58	22.097.676	43'78	4'82
1.950	1.364.857	32'80	27.996.755	58'98	4'88
1.960	1.378.777	33'14	30.430.698	60'31	4'53
1.970	1.145.376	27'53	33.956.376	67'27	3'37
1.981	1.050.119	25'24	37.682.355	74'69	2'78
1.991	1.072.400	25'76	39.433.942	78'16	2'72
2.000	1.073.574	25'78	40.499.791	80'27	2'65

Fuente: INE. Anuarios estadísticos.
Elaboración propia.

Las cifras moderadamente ascendentes de 1900 a 1960 se vieron bruscamente truncadas en el censo de este último año, en que se inicia un proceso descendente que sólo se corta en los años 90. De ahí que en este año de 1990 e incluso en el 2000, la cifra de población absoluta apenas difiera de la lograda en 1925: alrededor de 1.070.000 habitantes, cuando en 1960 se había llegado a 1.379.000. En tanto, España en ese periodo de 1925 a 2000 pasa de 22 millones de habitantes hasta 40'5 millones: o sea, casi dobla su población.

A principios de siglo, Extremadura tenía 21'19 h/km2; cien años después contiene 25'78 h/km2. En cambio, España lo comenzó con 36'84 h/km2 y lo terminó con 80'27. Por ello, este territorio regional que representa el 8'25% de la

extensión española, pasó de 4'75% de población a sólo el 2'65%, siempre perdiendo significado porcentual.

En una gráfica comparada observamos que hasta 1960 ambas líneas (la de España y la de Extremadura) tienen sentido ascendente, aunque siempre más pronunciado en el caso español; pero a partir de 1960 se inicia un pronunciado declive para Extremadura, ralentizado a partir de 1980, en tanto que España dispara su gráfica de manera continua (Ver GRÁFICO IV), pese al millón seiscientos mil emigrantes a Europa que tuvo entre 1961 y 1975 (1.128.131 asistidos por el IEE y una estimación de 500.000 clandestinos).

Ya en 1981, un 41% de los nacidos en Extremadura residían fuera de la región, lo que se mantiene en el año 2000. Así, a finales del siglo XX, si dentro de Extremadura había 1.070.000 personas, fuera de la misma los extremeños emigrados más sus descendientes suman al menos otro tanto (no olvidemos que marcharon en especial los comprendidos en “edad fértil”, como más adelante veremos), con lo que sin ese proceso migratorio sangrante la región podría tener en la actualidad el doble de habitantes, así como una pirámide de edades menos envejecida y con mayor índice de reemplazo, o sea, con más presencia de niños y jóvenes que garantizarían un futuro demográfico más equilibrado.

2.5. Zonas de emisión.

Atendiendo al periodo álgido de la emigración extremeña, de 1961 a 1975, el comportamiento migratorio comarcal presenta algunas diferencias significativas. Esos casi 500.000 emigrantes netos del periodo alcanzan porcentajes con respecto a su población de zona verdaderamente dramáticos en algunos casos.

Partiendo de que hablamos del 36'26% de pérdida de población en esos 15 años (tomando el porcentaje del censo de 1960, el más alto del siglo y momento del comienzo de la “estampida migratoria”), las comarcas que destacan por su elevada participación migratoria son fundamentalmente (ver GRÁFICO V):

La *Penillanura del Salor*, que pierde el 55'2% de su población, y pasa de 15 a 8 h/km². La *Campiña*, con el 51'63% de pérdida poblacional, y cambia de 31 a 17 h/km². Las *Villuercas*, con el 46'61%, y una densidad poblacional que baja de 19 a 11 h/km². La comarca de *Valencia de Alcántara*, con el 44'74%, bajando de 18 a 11 h/km². La *Siberia Extremeña*, con el 43'97%, pasando de 21 a 13 h/km². Después la

Sierra de Montánchez, con el 39'74%, y densidad que baja de 41 a 26 h/km². Los *Llanos de Olivenza*, con el 39'19, pasando su densidad de 42 a 28 h/km². Y la *Sierra de Jerez*, con el 37'92%, siendo su densidad poblacional de 42 h/km² en 1960 y 28 h/km² en 1975. O sea, claramente las zonas de mayores latifundios, de tierras improductivas y/o deficientemente explotadas y no industrializadas, dedicadas en gran medida tradicionalmente a la ganadería ovina extensiva en pastizales y porcina en dehesas de encinas y alcornoques, sin aprovechamiento de los procesos de transformación, que se efectúan en otros lugares: allá a donde emigra su población.

Se mantienen ligeramente por debajo de la media regional en porcentaje de emigrantes: *La Serena* (53'92%), que de una densidad de 35 h/km² en 1960 pasa a 26 h/km² en 1975. Las *Vegas Bajas del Guadiana* (34'9%), pasando su densidad -poblada para la región- de 57 a 55 h/km². El *Campo Arañuelo* (34'41%), que pasa de 20 a 16 h/km². El *Valle de Ambroz y Las Hurdes* (34'36%), pasando de 29 a 23 h/km². La primera de las comarcas tenía una clara importancia en la actividad ganadera ovina; la leche dará lugar a una industria quesera que cobra con los años importancia, pero la propiedad estaría muy concentrada en pocas manos. La segunda, pese al núcleo de generación de actividad laboral de la capital provincial y la puesta en valor de las tierras para regadío, la alta carga poblacional (57 h/km² cuando la media extremeña era de 33) conlleva mayor dificultad de empleo, que a la postre conduce a la "escapatoria" migratoria. La tercera, va desarrollando una agricultura diversificada que, poco a poco, generará expectativas reales de empleo, en el amplio valle de Navalmoral. Y la cuarta, con economía muy apegada a la subsistencia, de propiedad en buena parte minifundista, retiene discretamente población, apegada a la tierra y sin tradición migratoria, lo que también se puede aplicar a *Sierra de Gata*, incluida en el siguiente apartado.

Quedan claramente por debajo de la pérdida media de población: la *Sierra de Gata*, con 33'89% de población emigrada, y que pasa de 27 a 19 h/km². *Altiplanicie Trujillano-Cacereña*, con 33'85%, pasando de 28 a 23 h/km². *Tierra de Barros*, con 33'65%, que baja de 50 a 41 h/km². *La Vera*, con 30'85%, y densidad que pasa de 50 a 41 h/km². Los *Baldíos de Alburquerque*, con 30'55%, y densidad disminuyendo de 26 a 19 h/km². *Plasencia y Vegas de Coria*, con 25'54%, bajando de 35 a 32 h/km². Y, por último, *Vegas Altas del Guadiana*, con 24'28%, y que de 44 baja a 42 h/km². Comarcas variadas, con una creciente iniciativa innovadora en la agricultura y la industria derivada unas (La Vera, Plasencia y Vegas de Coria, Vegas

Altas y Tierra de Barros), dentro de un modelo en desarrollo y unas infraestructuras insuficientes; otras, manteniéndose entre el peso del latifundismo de ganadería extensiva y la resistencia a la emigración, con una economía de subsistencia (la comentada Sierra de Gata o Baldíos de Albuquerque), o amparadas en los núcleos más desarrollados de Coria y Plasencia, dentro de la precariedad, la que nos resta.

En cualquier caso, estamos hablando siempre de un alto porcentaje migratorio, que en esos quince años se lleva de entre un cuarto y más de la mitad de cada población comarcal, no representando nunca densidades de población que se aproximen a la media española de comienzos del proceso (1960): 60 h/km² y mucho menos, claro, del final (1975): 70 k/km². En el caso menos poblado, Penillanura del Salor, hablamos de 15 y 8 h/km² respectivamente; en el más poblado, Vegas Bajas del Guadiana, lo hacemos de 57 y 55. La media extremeña, 33 y 25 h/km² respecto a 1960 y 1975, con el agravante de una pirámide que presenta graves entalladuras en las edades productivas fundamentales (de 20 a 40 años de edad) y muescas en la base que se irán acentuando en los años siguientes (ver GRÁFICOS VI y VII).

3. SEXO Y EDAD EN LA EMIGRACIÓN.

3.1. Emigración a Europa.

La emigración extremeña, como todo proceso migratorio por razones laborales, acoge en especial población activa. Pero ese emigrante laboral tiene distintos objetivos si se desplaza dentro del país que si lo hace a otro diferente al suyo. Así, cuando un trabajador extremeño decide y consigue emigrar a Europa lo hace pensando fundamentalmente en lograr una determinada cantidad de dinero con el que después reinstalarse en el lugar de origen; lo puede conseguir o no, puede tardar más de lo previsto, pero ese objetivo condiciona su estancia, junto a las restricciones del país de acogida: no piensa en un desplazamiento familiar sino individual o cuanto más de pareja, si no tiene hijos o éstos pueden quedar con otros familiares, sobre todo los abuelos. Se trata de trabajar lo más posible, haciendo horas extraordinarias, pluriempleándose, al tiempo que se restringen los gastos personales en alojamiento, comida y ocio: muchos se quedarán en barracones de empresa o apartamentos de dudosas condiciones de habitabilidad, regateando desembolsos superfluos y a veces incluso necesarios en la alimentación y el cuidado de su salud. Aún así, no se ahorra

tanto como se desearía, intentan la reagrupación familiar, pero muy pocos la consiguen. Los datos del CUADRO VII son suficientemente elocuentes.

CUADRO VII. Sexo y edad de los emigrantes extremeños en Europa

<u>Sexo</u>	<u>Emigrados entre 1961-70</u>			<u>Emigrados entre 1971-75</u>		
	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>
Varones	0'58	95'2	4'22	0'3	89'7	10'0
Mujeres	2'25	93'4	4'35	1'9	91'3	6'8

<u>Años</u>	<u>Varones</u>	<u>Mujeres</u>
1961-70	70'7	29'3
1971-75	88'8	11'2

Fuente: Delegaciones Provinciales del IEE. Badajoz y Cáceres.
Elaboración propia.

De 1961 a 1970, el 71% de los emigrantes extremeños a Europa son varones; este porcentaje sube al 89% de 1971 a 1975. Y en cuanto a los grupos de edades, los hijos, los que aún no están en edad laboral y necesitan de escolarización, asistencia sanitaria, etc, de 0 a 14 años, representan el 2% del total; los mayores de 45 años, que ya van “rindiendo” menos en la actividad laboral o son ancianos necesitados de servicios asistenciales generales, son el 4% en el primer periodo, y el 8% aproximadamente en el segundo. En cambio, aquellos que están en la edad de plenitud laboral, entre 15 y 44 años, representan el 95% entre 1961 y 1970 y el 90% entre 1971 y 1975.

Todo ello contrasta con la distribución normal de los grupos de sexo y edad, que en Extremadura se reparten de esta forma: varones, el 48'5% y mujeres, el 51'5%. Menores de 14 años 29/28%; mayores de 45, el 31/34%, y de entre 15 y 44, 39/38% en 1961-70 y 1971-75 respectivamente (ver CUADRO VIII).

CUADRO VIII. Sexo y edad en Extremadura.

<u>Sexo</u>	<u>1961-1970</u>			<u>1971-75</u>		
	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>
Varones y mujeres (48'5%) (51'5%)	29'4	39'5	31'1	27'7	37'8	34'5

Fuente: INE. Elaboración propia.

Es, por tanto, una emigración puramente laboral, de enorme desestructuración familiar y graves sacrificios para quien la padece, con claras consecuencias negativas para el normal desarrollo afectivo, educativo, profesional, social, de ellos mismos y en especial de sus hijos, criados en la separación y las carencias familiares. Aunque con una leve reagrupación familiar mayor, la anterior emigración a Ultramar tuvo también esas características, con el agravante de separaciones más prolongadas, y a veces definitivas.

3.2. Emigración interior.

La emigración dentro del país, de nuestros pueblos y ciudades emisoras hacia los núcleos y regiones prósperas, industrializadas de la periferia y Madrid, reviste unas características distintas. Aunque generalmente emigra primero el hombre en edad laboral, una vez lograda una mínima estabilidad y algún lugar donde habitar, llama a toda su familia dependiente.

Por ello, los datos de sexo y edad en la emigración interior de los extremeños difieren bastante menos de los de dentro de la región que los anteriores (ver CUADROS VIII y IX). Una ligera mayor presencia masculina, que en 1961-70 es del 53%, ya baja al 51% en el quinquenio 1971-75: la reagrupación familiar a veces es lenta, reajustándose en los años siguientes.

CUADRO IX. Sexo y edad de los emigrantes extremeños en el interior.

<u>Sexo</u>	<u>Emigrados en 1961-70</u>			<u>Emigrados en 1971-75</u>		
	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>	<u>0-14</u>	<u>15-44</u>	<u>45 y +</u>
Varones y mujeres	29'5	52'6	17'9	29'8	54'1	16'1

<u>Años</u>	<u>Varones</u>	<u>Mujeres</u>
1961-70	52'9	47'1
1971-75	51'4	48'6

Fuente: INE. Anuarios Estadísticos.
Elaboración propia.

En cuanto a edad, sí se observa una menor presencia de mayores de 45 años. Desde luego, estamos hablando de emigración laboral, y los que van dejando atrás

esa etapa no emigran; a partir de los 65 años, es casi impensable, pero ya desde los 45 tienen pocas expectativas de empleo y pocas “fuerzas” para emprender una nueva vida lejos de lo que durante tantos años fue su territorio.

Los menores de 14 años arrojan porcentajes similares a los de aquellos que continúan en Extremadura: el 29% aproximadamente, creciendo al final, porque las familias que marchan son las más jóvenes, en edad de tener hijos. Los mayores de 45 años representan la mitad del porcentaje extremeño: éste está alrededor de 33% como media; entre los que emigran, primero es el 18% y luego el 16%, cuando la competitividad por los puestos que van escaseando se acentúa. En cambio, los comprendidos entre 15 y 44 años suben del 50%, cuando los que aquí quedan son el 38% de media.

De ahí que el desequilibrio de la pirámide de edades, como veremos más adelante, sea claro, afectado fundamentalmente por la emigración exterior en cuanto a su drástica ruptura de la uniformidad representativa de sexo y edad, y por la emigración interior en cuanto a su mayor volumen y la menor presencia de los mayores de 45 años, que engruesa la pirámide regional resultante por la altura, “entallándola” en edades productivas, es decir, envejece la media de edades y se superrepresentan los estadios mayores de la pirámide, con su carga de ancianidad.

Esto crea una hipoteca de futuro, pues será para la región una carga asistencial no compensada por la población productiva, que descompensa económica y socialmente a la región y la estanca en cuanto a crecimiento demográfico, cuestión que tarda en resolverse más allá de una generación. De ahí que, a pesar del parón migratorio desde 1975 y sobre todo desde 1980, en el año 2000 apenas haya crecido el número de habitantes de Extremadura: 1.050.000 en 1981; 1.073.000 en 2000.

4. IMPORTANCIA DE LA EMIGRACIÓN EXTREMEÑA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL.

A lo largo del siglo XX, las dos provincias extremeñas han ido progresivamente escalando puestos en el ranking de saldos migratorios por número de habitantes, o sea, cobrando importancia en la embarazosa lista de las zonas con tendencia a la emigración laboral (ver CUADRO X).

CUADRO X. Ranking de los 10 principales saldos migratorios por 1.000 habitantes.

	<u>1961-1965</u>		<u>1966-1970</u>		<u>1971-1975</u>	
1.-	Cuenca 130'8	Soria	83'8	CÁCERES	67'4	
2.-	Teruel 111'7	Teruel	80'4	BADAJOZ	66'4	
3.-	Albacete 98'6	Jaén	70'9	Cuenca	65'1	
4.-	Soria 94'9	CÁCERES	67'7	Teruel	62'5	
5.-	BADAJOZ 87'8	BADAJOZ	64'9	Jaén	61'2	
6.-	CÁCERES 87'4	Cuenca	63'6	Ciudad Real	59'6	
7.-	Jaén 86'6	Guadalajara	62'8	Soria	54'9	
8.-	Ciudad Real 83'2	Córdoba	58'9	Palencia	50'6	
9.-	Granada 82'0	Palencia	58'4	Córdoba	47'4	
10.-	Córdoba 81'9	Ciudad Real	57'3	Zamora	45'2	

OBSERVACIONES: * En el periodo 1901-30 Cáceres ocupó el puesto 28
Badajoz ocupó el puesto 38

* En el periodo 1931-60 Cáceres ocupó el puesto 13
Badajoz ocupó el puesto 22

* En el periodo 1976-80 Cáceres ocupó el puesto 1
Badajoz ocupó el puesto 2

Fuente: INE. Elaboración propia.

Así, en el periodo comprendido entre 1901 y 1930, Cáceres ocupa el puesto número 28 entre las 50 provincias españolas (52, con Ceuta y Melilla); Badajoz ostenta el número 38. Es decir, estábamos en una situación intermedia, incluso en el tramo discreto e incluso bajo de emigrantes por número de habitantes. No hay que olvidar que en esos 30 años nuestro saldo migratorio negativo sólo llega a 65.549 personas.

De 1931 a 1960, Cáceres ya sube al puesto 13, mientras que Badajoz ocupa el puesto 22, con lo que ya comienza a situarse la región en el grupo de las que más población pierden: 222.360 habitantes en esos 30 años, casi el cuádruple que en el mismo número de años anterior.

Y a partir de ahí, el ascenso es preocupante, llegando a la cabeza del proceso al iniciarse los años setenta. Así:

De 1961 a 1965, Badajoz ocupa el puesto 5º y Cáceres el 6º, sólo superados por Cuenca, Teruel, Albacete y Soria. De 1966 a 1970, suben al 4º puesto Cáceres y al 5º Badajoz, teniendo por encima únicamente a Soria, Teruel y Jaén. De

1970 a 1975 ya están en cabeza, con el número 1 Cáceres y el 2 Badajoz, lo que también se repetirá de 1975 a 1980. Y a partir de esa fecha ya no podemos hablar de procesos migratorios significativos, pues en todo el Estado español quedan en la práctica congelados. Por tanto, de 1961 a 1980, Cáceres va a ocupar en conjunto el puesto número 4º y Badajoz el 5º, sólo superados por Cuenca, Teruel y Soria, con un saldo migratorio que asciende en esos 20 años a 541.972 habitantes.

No olvidemos, por otro lado, que de la emigración a Europa Extremadura representa el 7'32% del total nacional entre 1961 y 1975 (los quince años más significativos y que suponen el 90% del total del siglo) cuando en 1960 tiene el 4'5% de los habitantes y en 1975 no sube del 3%: es decir, el doble de la media nacional de emigrantes.

Así, Extremadura tiene en el contexto del Estado una... triste importancia de primer orden, por la continua sangría de su "capital humano" y por la posición en cabecera en emigrantes/número de habitantes. Y vistas las circunstancias de edad que esa emigración representa, la hipoteca que ello implica para su desarrollo económico, desenvolvimiento cultural, equilibrio poblacional y perspectivas de futuro, es muy grave, arrastrándose sus consecuencias -como quedó expresado más atrás- por más de una generación. No es de extrañar, como veremos a continuación, la posición "colista" en los indicadores económicos regionales (como ya lo vimos en cuanto a los europeos) y las dificultades para ir acortando diferencias, cual es el reto político y de desarrollo socio-económico en que el autogobierno surgido de la conformación en Comunidad Autónoma debe estar y está empeñado, con resultados positivos que no es ésta la ocasión de desarrollar y explicar.

5. CAUSAS Y REPERCUSIONES SOCIO-ECONÓMICAS DE LA EMIGRACIÓN.

5.1. Emigración y Renta Per Cápita.

Estamos recalcando que el proceso migratorio masificado del siglo XX se extiende fundamentalmente entre 1955 y 1975. Si examinamos los datos regionales de Renta Per Cápita de las principales regiones emisoras y receptoras de emigrantes en esa época, podemos aproximarnos a las causas de la emigración, y si extendemos los datos hasta un quinquenio después -en que, por otro lado, aún no se había acabado el proceso-, podríamos deducir algunas repercusiones o consecuencias (ver CUADRO XI).

CUADRO XI. Renta Per Cápita Regional.

	1955	1969	1975	1981
Cataluña	19.888	80.081	184.414	502.368
Madrid	22.153	82.514	197.361	571.929
P.Vasco-Navarra	23.207	84.525	190.963	440.526
Andalucía	9.659	40.634	103.103	286.967
Cast.-La Mancha	8.190	40.872	109.193	281.367
Castilla-León	12.409	54.807	131.147	321.619
Galicia	9.228	42.383	110.464	314.006
EXTREMADURA	7.368	35.110	87.812	245.076

Fuente: Renta Nacional de España. Servicio de Estudios del Banco de Bilbao.

Cataluña, Madrid y País Vasco-Navarra están en todo momento a la cabeza de la riqueza: son los principales receptores de fuerza laboral desde otras regiones del Estado. Andalucía, las dos Castillas, Galicia y Extremadura figuran a la cola: son los principales emisores de fuerza laboral, productiva. Y dentro de esa cola, siempre al final, Extremadura.

En 1955 nuestra región tiene una Renta Per Cápita tres veces inferior a la de Madrid, 3'15 veces más baja que el País Vasco-Navarra y 2'7 veces por debajo de la de Cataluña. Allí van a dirigirse fundamentalmente nuestros emigrantes, en un 85% de nuestra migración interior.

Acabado el proceso masivo, en 1981, y ya fijada la población que se detentará en lo que resta de siglo, la Renta Per Cápita extremeña es 2'33 veces menor que la de Madrid; 2 veces inferior a la catalana, y 1'8 veces menos que la del País Vasco-Navarra.

Ha habido, por consiguiente, una ligera mejora en el conjunto regional, que en los siguientes años del siglo XX se irá incluso superando, pero al crecer los números absolutos de la Renta, la diferencia interregional se hace llamativa. Es decir, se crece, pero todos crecen...

Se emigró porque en la zona de origen la riqueza, como las oportunidades laborales, era muy baja; rozando la miseria, cuando no entrando de lleno

en ella. Y además, con grandes contrastes entre una minoría latifundista y un campesinado desposeído: esa Renta media, en definitiva, estaba polarizada, acaparado en buena parte el montando global por una minoría.

Pero la emigración no va a suponer para Extremadura, para las regiones que se desangran en cuanto a sus habitantes, un avance en la Renta media, al “estar menos a repartir”, haber menos mano de obra a competir entre sí y por las remesas dinerarias que esos emigrantes puedan mandar. Todo queda como una foto fija de movimiento uniformemente acelerado, cada uno desde su punto de partida, con la dificultad que supone acortar distancias con los que ya llevaban más que notable ventaja.

5.2. Estructura de la población activa.

Realmente, en los años del desarrollismo europeo, las regiones agrícolas forzosamente habían de “descargarse” de población activa. Y es que a finales de los años cincuenta se inicia un fuerte proceso industrializador en Europa Occidental (así como en las regiones más desarrolladas de nuestro país) que requiere abundante mano de obra para las nuevas fábricas, cadenas de montaje, industrias extractivas, construcción civil, así como los servicios que la prosperidad generada permiten: hoteles, restaurantes, zonas deportivas, de ocio..., sin olvidar las nuevas infraestructuras de carreteras, ferrocarriles, puertos, aeropuertos, etc., más un pujante desenvolvimiento urbanístico, a resultas de todo lo anterior.

Al mismo tiempo, en las regiones agro-ganaderas, a causa de la creciente mecanización de las labores agrarias, la automatización y estabulación de las ganaderas y el abandono secular de tierras, acentuado ahora por su falta de competitividad en un mercado más abierto -pasado el periodo de autarquía económica en España-, sobran cada vez más trabajadores. Estos engruesan las cifras de paro, siendo “candidatos” a la emigración.

Véanse los datos de la población activa de las regiones industrializadas y agro-ganaderas en 1960 (ver CUADRO XII), y la situación en 1975 (mismo CUADRO):

CUADRO XII. Estructura de la población activa (%)

Región	AGRICULTURA		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1960	1975	1960	1975	1960	1975
Madrid	6'6	2'1	28'5	36'1	64'9	61'8
Cataluña	16'4	8'7	40'3	52'7	43'3	38'6
País Vasco	16'0	8'3	44'6	54'8	39'4	36'9
Valencia	43'6	15'7	23'7	45'4	32'7	38'9
Andalucía	52'1	26'3	16'2	27'6	31'7	46'1
EXTREMADURA	65'8	46'8	11'4	18'6	22'8	34'6
Cast.-La Mancha	61'4	34'6	13'8	21'5	24'8	43'9
Castilla-León	63'7	36'0	16'5	19'6	19'8	44'4
Media española	41'6	23'2	23'3	37'1	35'1	39'7

Fuente: Banco de Bilbao. Elaboración propia.

Los grandes emisores de mano de obra emigrante superan el 60% de población activa en el sector primario, encabezando la lista Extremadura, con un 65'8% del total de sus trabajadores. La media española apenas sube del 40%; pero los mayores centros de recepción de emigrantes quedan en: 16'4% Cataluña, 16'0% País Vasco y 6'6% Madrid.

Sin embargo, por lo que a sector industrial se refiere, otra vez más Extremadura está a la cola: 11'4%, contrastando con los que van a recibir a nuestros emigrantes: en Madrid, el 28'5% (algo bajo en sí, pero con un potentísimo sector terciario, que emplea al 64'9 de los trabajadores); en Cataluña, el 40'3%, y en País Vasco, 44'6%.

Si nos fijamos en el sector servicios, sólo Castilla-León tiene menos población activa en él, con el 19'8%, siguiendo Extremadura con un 22'8%. En cambio, ya vimos que en Madrid suben al 64'9%, presentando Cataluña un 43'3% y País Vasco el 39'4%.

La situación mejorará al culminar el grueso del proceso migratorio, en 1975, pero las diferencias siguen siendo enormes y Extremadura continua a la cabeza de población activa en el sector primario (con un 46'8%, el doble que la media española, con lo que la posición en el conjunto español empeoró, pues en 1960 sólo multiplicaba la media por 1'5%. En el sector secundario pasa su población activa a un 18'6% (a la

cola de todas las regiones), que es también la mitad de la media española. Y en el sector terciario (también a la cola de las regiones), con un 34'6%, más cercano a la media, sólo 5 puntos porcentuales por encima.

Si estos datos los “cruzamos” con los anteriores (CUADRO XI), nada puede extrañarnos esa posición “colista” de Extremadura en todo el periodo, antes e incluso después, propia de una región hundida en el subdesarrollo productivo; sobrecargada de trabajadores en el sector menos rentable, el agrario, y esquilmada en su único capital colectivo: el humano, sometido al mayor proceso migratorio de su historia.

5.3. Distribución por edades de la población.

Lo que ya ha quedado repetidamente denunciado más atrás, se muestra con crudeza en el siguiente cuadro (CUADRO XIII), el de “distribución por edades de la población extremeña en 1961 y 1975”.

CUADRO XIII. Distribución por edades de la población.

	1960				1975			
	0-14	15-64	65 y +	Índice ancianidad	0-14	15-64	65 y +	Índ. ancia.
España	27'5	64'3	8'2	0'30	27'4	62'5	10'1	0'37
Extremadura	29'7	62'7	7'6	0'26	26'8	60'8	12'4	0'46

(Índic. anc.= +64 años/-15 años)

Fuente: INE. Elaboración propia.

En 1960, Extremadura tiene una población bastante bien distribuida en cuanto a grupos de edades (ver GRÁFICO VI). Así, de 0 a 14 años son el 29'7% del total, cuando la media estatal está más de dos puntos por debajo: el 27'5%. En cambio, los mayores de 65 años son en Extremadura, en 1960, el 7'6%, mientras la media española sube al 8'2%.

Sin embargo, las cosas cambian por completo al finalizar el periodo fuerte del proceso migratorio. En 1975, los menores de 15 años son en Extremadura el 26'8%, por debajo de la media estatal, que tiene un 27'4%. Y, sin embargo, los de 65 y más años serían en Extremadura el 12'4%, cuando la media del Estado tiene dos puntos menos, el 10'1%. El reflejo en la pirámide de edades de las dos provincias extremeñas

no puede ser más desolador (ver GRÁFICO VII), pues si las de 1960 nos presentaban una imagen de triángulo equilátero casi perfecta (salvadas las “entalladuras” para los grupos de edades de 40 a 50 años, muesca debido a los fallecidos en la Guerra Civil, y a los comprendidos entre 16 y 25: no nacidos, como consecuencia de lo anterior), ahora, en 1975, aparecen enormes vacíos para las edades de entre 18 y 40 años, así como un espectacular entrante en la base, de entre 0 y 10 años: población activa y niños, respectivamente de los que nos privó la sangría migratoria.

Nunca, en lo que restó del siglo XX, se pudo corregir la situación. Imposible un reemplazo poblacional joven que contribuya a reequilibrar la pirámide de edades, si no viene por un fuerte retorno de esa juventud, o una emigración exterior de población activa (que en los primeros años del siglo XXI, aunque lentamente, se está produciendo). En tanto, el índice de ancianidad pasó a ser de menor (1960) a mayor (1975) que la media española, en notable proporción.

5.4. Extremeños en la “diáspora”.

¿Dónde residían al finalizar este siglo XX marcado por la emigración, los extremeños que salieron fuera del territorio regional?

Es prácticamente imposible la localización de los que marcharon a Europa, por dificultades censales, pero la estimación, en base a los datos estadísticos generales, de españoles residentes en el extranjero, nos hace pensar en unos 50.000.

Posiblemente, casi la mitad estuviera en Francia, seguidos por un tercio en Alemania y el resto fundamentalmente en Suiza, más algunos en Holanda, Gran Bretaña y Bélgica. Y es que, a pesar de ser mayor el número de emigrantes a Alemania, las dificultades de lograr permiso definitivo de residencia, así como la problemática integración y las sucesivas crisis laborales que han afectado principalmente a los extranjeros, han provocado muchos retornos hacia el lugar de origen y otro de los mayores receptores tradicionales.

Suiza tampoco ha facilitado la integración del emigrante, procurando no llegar más allá de contratos anuales, sin completar un decenio seguido, que diera derecho a permiso definitivo de residencia, pero sí con intermitencias. Por ello, aunque su montante numérico está entre el de Alemania y Francia en emigrantes recibidos (ver CUADRO V), los residentes a finales del siglo XX son aún menos que en Alemania.

Francia ha facilitado más la contratación indefinida y el permiso de residencia, con lo que ha sido mayor el número de asentados definitivamente, así como la reagrupación familiar de esos trabajadores.

En cuanto a la emigración interior, la localización es más fácil, si bien siempre hay emigrantes que se resisten a causar baja en el lugar de origen. Algo que al final ha de hacerse, cuando se establecen de forma definitiva, para escolarizar hijos, tener referencia de centros sanitarios y asistenciales, gozar de derechos políticos electorales, etc.

Con datos de los padrones oficiales, en el año 2000, había 704.500 extremeños asentados en otras regiones españolas (ver CUADRO XIV). Casi el 37%, 260.000, en Madrid: la cercanía a Extremadura, la estabilidad laboral en un sector servicios fuerte y la ausencia de conflictos convivenciales con el entorno ha facilitado este asentamiento, e incluso reasentamiento de emigrantes extremeños procedentes de otras regiones y de Europa.

CUADRO XIV. Extremeños residentes en otros puntos del Estado. Año 2.000

REGIÓN	Extremeños	%	% acumulados
Madrid	260.000	36'91	36'91
Cataluña	175.000	24'84	61'75
País Vasco	75.000	10'65	72'40
Andalucía	65.000	9'23	81'63
Valencia	34.000	4'83	86'46
Cast.-La Mancha	24.000	3'41	89'87
Castilla-León	20.000	2'84	92'71
Baleares	12.000	1'70	94'41
Aragón	9.000	1'28	95'69
Asturias	9.000	1'28	96'97
Murcia	7.000	0'99	97'96
Galicia	3.500	0'50	98'46
Canarias	3.500	0'50	99'31
Navarra	2.500	0'35	99'36
Cantabria	2.500	0'35	99'66
La Rioja	2.500	0'35	100'00
TOTAL	704.500	100'00	100'00

Observación: aunque sin datos totalmente fiables, para el extranjero, pueden estimar los extremeños residentes fuera de la región en unos 50.000. Así:

Total de extremeños fuera: 750.000.

(Con el crecimiento vegetativo generado, se han detraído a Extremadura en el siglo XX más de 1.000.000 de habitantes, tantos como dentro residían al comenzar el siglo XXI)

Fuente: INE. Elaboración propia.

Le sigue Cataluña, con 175.000, casi el 25%. No olvidemos que Cataluña fue el principal foco de atracción de los años sesenta y setenta, y aunque diferentes crisis laborales y algunos problemas de integración social han podido afectar, la comunidad extremeña es fuerte y está muy arraigada en el cinturón industrial de Barcelona. En muchas ciudades de la provincia, hay barrios casi enteros de extremeños, incluso con representación masiva de pueblos y comarcas en determinadas poblaciones catalanas (pongamos el caso de Azuaya en San Boi de Llobregat).

A continuación tenemos al País Vasco, con 75.000 residentes extremeños, el 10'6%. Importante cifra, a pesar de las aún más agudas crisis laborales padecidas y la inestabilidad social de algunas poblaciones. También hay lugares donde pueblos y comarcas extremeños, por el "efecto llamada", tienen gran número de sus nativos (por ejemplo, de Quintana de la Serena en Azpeitia).

Destaquemos como otra gran zona de asentamiento Andalucía, con 65.000 extremeños, un 9'2%, llegados no sólo en la época de mayores salidas, sino con bastante homogeneidad antes y después: cercanía -en especial de la provincia de Badajoz-, receptividad, integración sin problemas de adaptación y la prosperidad del cinturón industrial y de servicios de Sevilla, han contribuido a ello.

Entre estos cuatro destinos suman 575.000 extremeños, el 81'6% del total. A ellos les siguen Valencia, otro lugar importante en la época de la emigración masiva, las dos Castillas (influyendo en ello la cercanía por el norte y el este) y Baleares, que con el boom turístico de los años setenta, sostenido durante el resto del siglo ha sido recurrente objetivo migratorio no sólo estable sino temporero (hostelería y construcción). Las demás regiones presentan ya cifras de poco significado demográfico.

5.5. La voz de los protagonistas.

La voz de los protagonistas de esta diáspora no se ha dejado oír con frecuencia en los medios de difusión. Más bien ha sido su testimonio expuesto en los ambientes familiares, entre los allegados, o por medio de otros que recogen su sentir, sus peticiones, sus desvelos.

Muchas cartas de párrocos o delegados diocesanos me he encontrado en los archivos de las Delegaciones Diocesanas de Migraciones de Cáceres y Badajoz (ver

DOCUMENTOS I y II) en que reflejan las angustiosa situación en los pueblos extremeños. Hablan de “pueblo muy pobre”, “pavoroso problema de paro”, “carencia de recursos económicos”, “buscar en la emigración la solución de su vida”... Son de los años cuarenta y cincuenta, cuando aún no se habían abierto las puertas de una emigración en estampida, aunque sí una corriente creciente de salidas, que ocasionaba situaciones de enorme penuria para muchos en los lugares de recepción, desde donde a veces se recomendaba, también por instancias de la Iglesia católica, implicada en la pastoral obrera (ver DOCUMENTO III), no emigrar sin contrato de trabajo, ya que “lejos de mejorar, empeora su situación”.

Ya en la siguiente década, no hay peticiones interpuestas: hay una corriente imparable de salidas, unas facilitadas por contrataciones en origen (sobre todo para Europa, con enormes controles sanitarios en el lugar de residencia, en frontera y en el lugar de destino, de los que se quejan los emigrantes, por el trato de “rebaño”: todos en fila, en largos pasillos, semidesnudos, interminables horas para pasar reconocimientos, que no todos superan), y otros yendo “a la aventura” (en especial a las zonas industrializadas de España, engrosando barrios de aluvión, levantando infraviviendas o alojándose en ciudades-dormitorio y pisos como colmenas, por lo mínimos y austeros).

¡Cuánto se quejan los emigrantes de estas situaciones de acogida!: la añoranza, el aislamiento, la soledad, la incompreensión, las discriminaciones, el desarraigo. Ese corazón, con el tiempo, más y más dividido entre el lugar de origen y el de acogida.

Nuestro poeta emeritense Félix Grande, emigrante también en Madrid, lo expresó así en su poema *Pasos en la escalera*, a mediados de los años sesenta:

*Recuerdan épocas de siembra el paseo del domingo
la boda antigua del primo carnal la yegua muerta
casi hacen bueno lo que fue sórdido -se apoyan
un poco más en la almohada alquilada fumando
y memoran los súbitos abrazos la asustada mujer
los pechos que en su entrega parecían decir haz fortuna
encuentra trabajo
... ..
salen por la mañana uno a su sueldo esquivo
otro a fumarse su confianza por las antesalas
toman autobuses tranvías o caminan estoicamente
como soldados.*

U otro emigrante más, y poeta, Juan Moreno Aragoneses, rememorando desde Barcelona las fiestas de su pueblo, Navalvillar de Pela. Dice:

*Otro año más
sin coger el buñuelo.
Otro año más
sin pitarra ni puro,
sin caballo ni hogueras.*

Con el corazón dividido, unas veces reclaman su pertenencia al pueblo que se dejó; otras renuncian a su origen. En ocasiones se identifican con la tierra que les acogió, pero en otras ocasiones se duelen de los arranques xenófobos que siente, y rechazan ese territorio de acogida. ¡Cuántas veces les he oído decir: allá somos “los charnegos”, “los murcianos”, “los cacereños”, despectiva y genéricamente pronunciado; acá, “los alemanes”, “los catalanes” o incluso “los de la ETA”...

Casos degradantes -escribía en el Periódico Extremadura la familia Valverde del Amo el 13 de mayo de 1974, en el suplemento “Centro Extremeño”- *conozco muchos, pero el que más me dolió cerca de Cañamero, a mi regreso a Bélgica, el domingo 19 de agosto del año pasado, a las siete de la tarde. Atravesando un pueblo, cuyo nombre no quiero ni recordar, extremeño y no muy lejos del mío, había paseando unas cuantas jóvenes quinceañeras y, al llegar a su altura dijeron: 'Adiós, guarros'. Hay que suponer qué efecto causaría esto en una persona cuando no hacía una hora que había dejado a su madre y demás familia con lágrimas en los ojos y sin saber cuándo podría volver a verla. Eso somos los emigrantes. Una semilla nacional que difícilmente vuelve al seno maternal (ver DOCUMENTO IV).*

Sí, muchos desencuentros se produjeron entre los emigrantes y los que aquí quedaron en una difícil convivencia a veces durante las vacaciones de los primeros. Ruptura afectiva que, por fortuna, se fue recomponiendo en los años ochenta y noventa, pero que en las tres anteriores décadas llegó a ser profunda y muy dolorosa.

Una situación repetida en los lugares de recepción, como me contaba en 1985 una joven universitaria en la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura, que vivía con sus abuelos, mientras sus padres continuaban en Alemania, donde ella nació y estuvo hasta los 18 años: *Cuando pequeña -me decía-, en el colegio, me pasé años y años durante los recreos encerrada en los servicios, pues mi terror al patio era extraordinario, ya que las niñas alemanas se ensañaban conmigo, con mi pelo*

negro, con mi piel morena; me insultaban, me arrastraban y golpeaban... y aquí no se me acaba de ver como una extremeña, no se me acepta como una más.

Y en medio de todos esos desajustes, a causa de las crisis de 1973 y 1979, muchos emigrantes vieron peligrar sus puestos de trabajo o se quedaron sin él y sin el recurso de un retorno a Extremadura, donde la situación laboral no mejoró, de lo que han dejado constancia en quejas incluso publicadas en los diarios extremeños (ver DOCUMENTO V). O al producirse el retorno, especialmente los procedentes de Europa, se encontraban incluso con dificultades para la integración escolar de sus hijos (ver DOCUMENTO VI), al tenerse que enfrentar, como denuncian, con otra mentalidad, otra lengua... y una escolarización en grado muy por debajo de su edad; *han de empezar como parvulitos*, leemos en la carta publicada el 22 de septiembre de 1973 en el Periódico HOY por extremeños retornados de Francia, y que se reproduce en el citado DOCUMENTO VI.

En definitiva, la voz de los protagonistas, dentro de su comedimiento y discreción, se alza para denunciar lo que la emigración les ha supuesto de sacrificios, de desgarró, de penalidades, y cómo en gran parte no quedaron resueltos con ella, sino que los han ido arrastrando e incluso transmitiendo a sus hijos, la “segunda generación”, que tantos problemas de identidad ha sufrido, junto a la discriminación de las barriadas periféricas, marginales muchas veces, sin servicios dignos, en que se criaron.

Reseñar, para finalizar, su estoicismo y generosidad, muy bien reflejado en la carta de la familia Valverde del Amo, de 1974, ya citada (DOCUMENTO IV): *Que Extremadura no sufra por nosotros, que España no llore por los que la hemos dejado y que para muchos ya no hay remedio: que llore, que se preocupe por los que quedan, para que ningún hijo tenga que salir más.*

La historia demográfica extremeña del siglo XX, y en especial de las décadas comprendidas entre 1950 y 1980, no debe volverse a repetir. Esa “estampida migratoria” ha sido uno de los dramas más terribles que ha vivido la región, cuyas consecuencias se arrastran, más allá de una generación después de su triste apogeo.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Doctor en Geografía e Historia.

Tesina de licenciatura: “Emigración extremeña durante el desarrollismo español. 1960-1975”
Tesis de doctorado: “Emigración a Europa de la provincia de Badajoz, durante el desarrollismo español”

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes:

- Instituto Nacional de Estadística (INE). Censos de Población. Anuarios Estadísticos.
- Instituto Español de Emigración (IEE). Anuarios Estadísticos.
- Netherlands Economic Institute. Ranking Regional.
- Banco de Bilbao. Renta Nacional de España. Serie homogénea, 1955-1975. Series bianuales.
- Delegaciones Diocesanas de Migraciones. Badajoz y Cáceres. Archivos.
- Delegaciones Provinciales del IEE. Badajoz y Cáceres. Archivos.
- Servicio de Estudios Extremeños. Archivo.
- Periódico HOY de Extremadura. Hemeroteca.
- Periódico Extremadura. Hemeroteca.

Bibliografía básica:

- BARRIENTOS, G.; PÉREZ, A. y RENGIFO, I.: *Migraciones y dependencia: Extremadura entre el éxodo y el retorno*. Junta de Extremadura. Mérida, 1993.
- CAYETANO ROSADO, M.: *Maletas humanas: obreros emigrantes*. Edit. Extremadura. Cáceres, 1977
- Emigración: telón de la pobreza*. Serv. Estad. Extremeños. Badajoz, 1979.
- Emigración extremeña: cruz y olvido*. Junta de Extremadura, 1981.
- Movimientos migratorios durante el desarrollismo español*. UNED, 1986.
- Emigración a Europa de la provincia de Badajoz durante el desarrollismo español*. UNED, Madrid, 1991. 2ª edic.: Caja Badajoz, 1996.
- “La emigración económica de Extremadura a la luz de las fuentes orales”, en *II Encuentro de Historia de Extremadura y su Didáctica*. Edt. MEC. Badajoz, 1993.
- GARCÍA ZARZA, E.: “Aspectos demográficos extremeños: 1900-1975”, en *I Jornadas de Geografía de Extremadura y Huelva*. Badajoz, 1974.
- GREGORY, D.D. y CAZORLA, J.: *Intra-european migration and regional development: Spain and Portugal*. Temporary Labor Migratio in Europe. Mit Press. Cambridge, 1983.
- MANCHO S.: *Emigración y desarrollo español*. IEE. Madrid, 1978.
- MARZAL OLEA, A.: *Migraciones y crecimiento vegetativo en Extremadura*. Consejo Económico-Social de Extremadura y Huelva. Badajoz, 1974.
- PÉREZ DÍAZ, A.: “Extremadura entre la emigración y el retorno”, en *Revista Alcántara*, nº 13-14. Cáceres, 1988.
- PÉREZ DÍAZ, A. y BARRIENTOS ALFAGEME, G.: *Emigrantes, retornados e inmigrantes. Extremadura ante el siglo XXI*. Edt. Área de Desarrollo Local. Diput. Prov. Badajoz, 2005.
- PUJOL ANTOLÍN, R.: *Emigración y desigualdades regionales en España*. Emesa. Madrid, 1979.
- VARIOS: *La emigración española y el crecimiento económico español*. IEE. Madrid, 1976.
- VARIOS: *Extremadura saqueada*. Edt. Ruedo Ibérico. Barcelona, 1978.
- VARIOS: *Las migraciones, problema actual*. Comisión Episcopal de Migraciones. Madrid, 1981.
- VARIOS: “Ponencias de emigración”. *IV Congreso Internacional de Historia de América*. Tomo II. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2002.
- VILLAVERDE, J. y DE LA MACORRA, L.F.: (Coords.): *Economía de las Comunidades Autónomas. La Raya Centro-Sur*. Papeles de Economía Española. Fundación Cajas de Ahorro. Madrid, 2005.